



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia

CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Celebración para
los hogares**

**Domingo cuarto de
Adviento**

20 de diciembre de 2020



CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA
Secretariado Nacional de Liturgia



La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo cuarto del tiempo de Adviento.

Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.

Para preparar antes de la celebración:

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- La corona de Adviento.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.

Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «María de Nazaret» (*Dieuzeide*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

MARÍA DE NAZARET

Dulce muchacha humilde de Palestina
a vos por madre suya Dios te eligió, /
y cuando desde el cielo te mandó un Ángel
para pedir tu consentimiento
vos le dijiste: “su esclava soy”. (bis)

*Por eso voy a darte mi corazón...
Y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret...
Y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret...*

Fue tu materna espera luz de esperanza
hasta que el gurisito nació en Belén, /
y vinieron los pobres y peregrinos
para adorarlo, y Él sonreía,
Dios-con-nosotros, el Emmanuel. (bis)

*Por eso voy a darte mi corazón...
Y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret...
Y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret...*

Ahora que en cuerpo y alma estas en el cielo
sentimos tu plegaria junto al Señor, /
y que vas caminando con el que sufre,
con el que llora, con el que sueña
con la justicia, con el amor. (bis)

*Por eso voy a darte mi corazón...
Y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret...
Y cantando repetiré tu nombre,
María de Nazaret...*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

G: Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

Todos responden:

Bendito sea Dios, por los siglos.

Encendemos la corona de Adviento

Algún miembro de la familia dice la siguiente oración mientras se encienden tres cirios de la corona.

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo,
pensamos, Señor, en santa María,
ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre.
Nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
Te sembraste en ella
como el grano de trigo se siembra en el surco.
En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.
¡Ven pronto, Señor! ¡Ven a salvarnos!



Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Lucas 1, 26-38**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas

1, 26-38

El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo:

«¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo».

Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

Pero el Ángel le dijo:

«No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al Ángel:

«¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relación con ningún hombre?»

El Ángel le respondió:

«El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios».

María dijo entonces:

«Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí según tu Palabra».

Y el Ángel se alejó.

Palabra del Señor

Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



En espera de algo nuevo y mejor. La situación del Covid-19 ha marcado un antes y, quizás, un después de lo que pensábamos de nosotros mismos, de la realidad de nuestro país, de la seguridad y autonomía que el mundo parecía poseer.

Las distintas realidades que los medios de comunicación fueron presentando de la situación en general, y las personales que cada uno debió transitar en este contexto pusieron en el tapete la fragilidad de todo un sistema, frente a una pandemia desconocida. Y así todo este año se ha ido tejiendo de grandes y pequeñas esperas: espera de pasar de una fase a otra, de liberar la posibilidad de reunirse, de trabajar, de recuperar cierta normalidad en lo cotidiano, de celebrar la fe con templos abiertos, de una vacuna que termine con este flajelo...

La escena del Evangelio culmina en la “Anunciación del ángel”.

Como un profeta, trae la buena noticia de que la expectación del pueblo no va a quedar defraudada. “Yo te saqué... Yo estaré contigo... acabaré... te haré... lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, ... no permitiré ... estableceré ... y consolidaré ... Yo seré para él un padre... Te pondré en paz ... te haré ... te daré ...” (Primera lectura: 2 Sam 7,1-5. 8b-12. 14a. 16).

Como respuesta a la iniciativa de un Dios que, por sus acciones, va enhebrando el anhelo de un Salvador prometido, la actitud de María es la contrapartida que recoge las esperanzas de todo un pueblo.

Se inicia un nuevo tiempo para vos, esto viene a decirle el ángel de parte de Dios a María para que ella se alegre. “NO TEMAS”. Y lo que podría haber achicado su alma, marchitarla, paralizarla frente a lo imposible; muy lejos de todo esto, es el anuncio que hace el ángel, lo que expande el corazón de María, lo abre. Después ella va a cantar la grandeza del Señor cuando se encuentre con Isabel. María en la anunciación es todo un canto de alabanza a Dios porque ha mirado la humildad de su servidora y ha ensanchado la mirada en su corazón.

El Adviento hace inminente la venida de un salvador para el pueblo, EL SALVADOR. La Iglesia se hace eco nuevamente “en el hoy” de la necesidad de este anuncio que renueva en la esperanza. Hoy se te dice: NO TEMAS... YO ESTARÉ CONTIGO.



El ángel Gabriel también está presente con nosotros hoy para compartir este anuncio del gozo y de la alegría, de qué lugares del miedo Dios nos invita a salir y a qué lugares de alegría Dios nos invita a compartir la vida en este tiempo, dónde el miedo viene a acurrucarte el corazón, viene a marchitarlo, a encogerlo, a hacernos sentir que no vale tanto la pena vivir, dónde sentimos este mensaje dentro nuestro y dónde el mensaje de Dios que es de gozo, de alegría, de paz, es más expansivo, comunicativo de la vida.

Para concluir este momento de reflexión podemos cantar «Alegrate Virgencita» (Gallego). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

ALEGRATE VIRGENCITA

“Alegrate Virgencita”
dijo el ángel a María.
“Vengo a darte una noticia:
es Dios Padre quien me envía”
“Vengo a darte una noticia:
es Dios Padre quien me envía”

“El Señor está contigo.
Desde siempre te ha elegido
...y por eso ha decidido
que seas Madre de su Hijo”
...y por eso ha decidido
que seas Madre de su Hijo”

*Del Señor soy servidora.
Que se cumpla lo que has dicho.
Yo seré la más dichosa
si en tus manos me confío.
Yo seré la más dichosa
si en tus manos me confío.*

“Pero hay algo que no entiendo
Y que me confunde un poco.
Dime... ¿cómo va a ser esto?
Si varón yo no conozco.”
“Dime... ¿cómo va a ser esto?
Si varón yo no conozco.”

“El mismo Espíritu Santo
Con su sombra ha de cubrirte
Y ese Niño será Santo.
Para Dios no hay imposibles.”
”Y ese Niño será Santo.
Para Dios no hay imposibles.”

*Del Señor soy servidora.
Que se cumpla lo que has dicho.
Yo seré la más dichosa
si en tus manos me confío.
Yo seré la más dichosa
si en tus manos me confío.*

Confesamos nuestra fe

G: Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

Lector:

En Dios Padre, creador del cielo y de la tierra...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

Todos: «*Creo, Señor*»

Lector:

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna...

Todos: «*Creo, Señor*»

Presentamos nuestra oración

G: Recemos al Señor que quiere renovar su plan salvador con nosotros. A cada intención respondemos: “*Salvador nuestro, escúchanos*”.

Lector:

Para que así como Dios obró maravillas en María, también las obre en su Iglesia por el anuncio gozoso del Evangelio. Oremos.

Para que los hombres y mujeres de todo el mundo, a los que Dios constituyó como familia de su Hijo por la Encarnación, vivan realmente como hermanos. Oremos.

Para que aquellos que han experimentado el dolor físico y espiritual en este año tan particular, puedan descubrir la fidelidad salvadora del Señor que no los abandona. Oremos.

Para que las parejas que están esperando un hijo puedan vivir el tiempo de embarazo con alegría y con la ayuda necesaria para transitar esa etapa. Oremos.

Para que como María nos alegremos por la presencia del Señor en nuestras vidas y podamos ser en nuestros ambientes testigos de la felicidad verdadera. Oremos.

Quien lo desee, puede agregar intenciones.

Después, quien anima la oración, dice:

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

G: Oremos.

Señor, derrama tu gracia en nuestros corazones,
y ya que hemos conocido por el anuncio del Ángel
la encarnación de tu Hijo Jesucristo,
condúcenos por su pasión y su Cruz,
a la gloria de la resurrección.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Pedimos a Dios su bendición

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,
nos defienda de todo mal
y nos lleve a la Vida eterna.

Y todos responden: Amén.

O bien:

Que nos bendiga y nos custodie
el Señor omnipotente y misericordioso,
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Y todos responden: Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «La peregrinación» (*Luna – Ramírez*). Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

LA PEREGRINACIÓN

A la huella, a la huella,
José y María,
por las pampas heladas,
cardos y ortigas.

A la huella, a la huella,
cortando campo,
no hay cobijo ni fonda,
sigan andando.

Florecita del campo,
clavel del aire,
si ninguno te aloja
adónde naces.

Dónde naces florcita
qué estás creciendo,
palomita asustada,
grillo sin sueño.

***A la huella, a la huella,
José y María,
con un Dios escondido
nadie sabía.***

A la huella, a la huella,
los peregrinos,
présteme una tapera
para mi niño.

A la huella, a la huella,
soles y luna,
los ojitos de almendra,
piel de aceituna.

¡Ay! burrito del campo,
ay buey barcino,
que mi niño ya viene
háganle sitio.

Un ranchito de quincha
sólo me ampara,
dos alientos amigos
la luna clara.

***A la huella, a la huella,
José y María,
con un Dios escondido
nadie sabía.***

También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

Invocación del Papa Francisco a San José

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.
Ilumina a los responsables del bien común,
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas
a quienes se les confía su responsabilidad.
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud
y el bienestar físico de los hermanos.
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:
los voluntarios, enfermeros, médicos,
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,
incluso a costa de su propia seguridad.
Bendice, San José, la Iglesia:
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.
Acompaña, San José, a las familias:
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,
especialmente en los más pequeños.
Preserva a los ancianos de la soledad:
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación
por el abandono y el desánimo.
Consuela a los más frágiles,
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.
Con la Virgen Madre, suplica al Señor
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.
Amén.

Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero

Señor, de quien procede todo don perfecto,
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,
por su celo misionero, su predicación evangélica
y su vida pobre y entregada;
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén